
Lección 54



La noticia

La noticia y sus elementos

La noticia es el relato de un suceso reciente de interés general.

CONVIENE advertir, desde el principio, que no hay diferencias esenciales entre *parte*, *noticia* e *información*. En realidad, dar parte de algo equivale a hacer un informe; dar noticia de algo equivale a informar. Sucede, sin embargo, que cuando se habla de “noticia”, periodísticamente, suele hacerse referencia a lo más escueto de la información, a lo más esencial e imprescindible de un hecho. Así, cuando se pide la noticia de algún suceso, se entiende que no se quieren detalles complementarios, sino lo sustancial y suficiente para que el lector sepa, en pocas líneas, lo que debe saber del hecho, tema o problema planteado. La información es la misma noticia, un poco más amplia, con detalles aclaratorios o circunstancias accesorias.

Si, pues, informar es –debe ser– dar noticia de algo, hablemos con más detalle de la noticia, punto de partida, núcleo de toda información.

Mas, antes de entrar en definición alguna, convendría recordar que en francés se dice “nouvelle” y en inglés “news”. En español, también decimos “nuevas” por noticias. O sea, que la noticia es algo *nuevo* y que, por serlo, excita nuestra atención y nos mueve a comunicarlo a los demás. La prueba de ello está en que, a la vista de algún hecho raro, interesante, algo, en suma, que llama nuestra atención, todos nos convertimos en periodistas espontáneos, ansiosos de comunicar esa “nueva” a alguien.

A título de curiosidad, veamos algunas de las definiciones de noticia que ruedan por el mundo del periodismo:

“Noticia es todo lo que el lector necesita saber.”

“Noticia es todo aquello de lo que el público quiere hablar; cuantos más comentarios provoque, más valor tiene.”

“La mejor noticia es la que interesa a más lectores.”

En realidad, de estas tres definiciones, la que nos interesa –por más amplia y más adaptable a nuestro objeto– es la primera.

Enfrentados, pues, con la noticia entendida como todo aquello que al lector interesa saber, cabe preguntarse: ¿Cómo hemos de redactarla? ¿Cuál es la técnica informativa aplicada a la noticia?

La noticia debe ser breve y completa para dar respuesta a seis preguntas fundamentales: ¿quién?, ¿qué?, ¿cómo?, ¿dónde?, ¿cuándo? y ¿por qué?

Brevedad, ya lo dijimos al estudiar el “arte de escribir”, no quiere decir laconismo, sino concisión; es decir, emplear sólo aquellas palabras que sean precisas para expresar con claridad nuestro pensamiento. Conciso quiere decir denso. *Estilo denso es aquel en que cada línea, cada frase o cada palabra están preñadas de sentido: son significativas*. Lo contrario es la vaguedad, la imprecisión, lo que vulgarmente se dice “retórica” o “paja”.

Brevedad, pues, no significa que el estilo perfecto sea el del telegrama; éste, por excesivamente esquemático, carece de vida, es como el esqueleto, simple armazón ósea del organismo, sin tejido muscular ni nervioso. La prueba está en que, muchas veces, sólo entienden los telegramas las personas a quienes van dirigidos, porque “rellenan” mentalmente lo que falta; ponen en el texto ultralacónico los vocablos suprimidos.

Este sistema telegramático es el que suele emplearse en los títulos de los periódicos suramericanos. En los manuales de periodismo se cita el siguiente ejemplo de “título informativo” tomado de un diario americano: “Asesino mata niño”. Aquí se peca por defecto. Tanto laconismo, tanta concisión convierten la frase en algo sin sentido, inexpressivo. Es como la radiografía de un juicio, algo sin vida; tan general que resulta confuso.

Como nota curiosa, recogemos la siguiente anécdota:

Se cuenta de un director de periódico que encargó a un reportero determinada información con el siguiente consejo: “Di lo que tengas que decir y nada más”. Y la noticia que se recibió en el periódico decía así: “Chicago, 19.– James Wilson encendió una cerilla mientras se bañaba los pies en gasolina. Puede que viva”. ¡Demasiada concisión la del joven periodista! No obstante, la regla que le dio el director era válida: decir lo que se tenga que decir y nada más. Lo difícil está en decirlo todo en poco espacio sin caer en el jeroglífico.

Y, para ello, nada mejor que tener en cuenta las seis preguntas a que debe responder toda información para ser completa. Veámoslas: